

La esclavitud colonial

Jacob Gorender, *O escravismo colonial*, Editora Ática, São Paulo, 1978, 592 pp.

El objetivo del libro de Gorender es el estudio del "esclavismo colonial en el Brasil en el nivel del conocimiento categorial sistemático de la historia" (p. 31). En otras palabras, Gorender se propone elaborar una teoría del modo de producción esclavista colonial cuya vigencia histórica se extendió por amplias superficies del continente y, sin duda, tuvo en el Brasil una de sus expresiones más desarrolladas.

Antes de entrar en lo que consideramos el núcleo del trabajo (el tratamiento de la esclavitud colonial como un modo de producción específico), digamos que el texto de Gorender impresiona por su erudición, su creatividad y su fecunda elaboración teórica. Por un lado, el autor difiere de sus antecesores en el abordaje de la esclavitud colonial, tanto brasileños (Fernando H. Cardoso, Gilberto Freire, Paula Beiguelman, Ciro Cardoso, entre otros) como extranjeros (básicamente Eric Williams y Eugene Genovese).

Por otro lado, Gorender también presenta una teoría de la historia brasileña que lo lleva a polemizar con obras ya clásicas de la historiografía económica y política, como las de Alberto Passos Guimarães, Sérgio Buarque de Holanda, Otávio Ianni, Caio Prado Junior y Celso Furtado. Pero semejante empresa se asienta en un envidiable rigor metodológico y en un sorprendente acopio de datos documentales. En ese sentido, el trabajo de Gorender no solamente constituye un texto básico para la discusión del problema del esclavismo colonial sino que deviene un material indispensable para cualquier intento de aproxi-

mación a la historia brasileña entre los siglos XVI y XIX.

Por obvias limitaciones de espacio, centraremos nuestra reseña en la exposición referida al modo de producción esclavista colonial, excluyendo una discusión valiosa, pero relativamente dispensable, sobre las características estructurales de la formación social brasileña.

Un modo de producción específico

El trabajo de Gorender parte de dos constataciones. Por un lado, entiende que el análisis teórico de las formaciones sociales coloniales debe partir desde un abordaje "interior", desde el punto de vista de la producción. En este sentido, la comprobación de la precedencia histórica de la conquista y colonización no tiene prioridad teórica por sobre la consideración categorial-sistemática del modo de producción vigente. Rebate, entonces, por su raíz "circulacionista", una aproximación como la de Fernando Novais,¹ que parte del sistema colonial, como una estructura más general a la cual estaría subordinado el modo de producción esclavista.

Y si se pretende partir desde un punto de vista "interior", el correspondiente a la producción, sólo cabe concluir que estamos en presencia de un modo de producción esclavista, tan diferente al feudalismo (y aquí Gorender se opone a autores como Passos Guimarães o Werneck Sodré) como al capitalismo (en contra de Sergio Bagú y del vilipendiado Gunter Frank, entre otros).

A partir de estas premisas, Gorender afirma estar en presencia de "un modo de producción históricamente nuevo, pues otra conclusión no cabe si el estudio pone de relieve leyes

¹ Fernando Novais, *Estrutura e dinâmica do antigo sistema colonial*, Cuadernos CEBRAP, núm. 17, São Paulo, 1974.

específicas distintas a las leyes de otros modos de producción" (p. 55). En este sentido, el intento de Goreneder trata de ir más lejos que Ciro Cardoso en sus trabajos sobre el esclavismo colonial.

Vayamos al desarrollo seguido por Goreneder, y luego señalaremos los puntos que, a nuestro entender, resultan críticos.

La categoría básica del modo de producción esclavista, en el nivel de las relaciones de producción, es la esclavitud, entendida como la situación en la cual un ser humano es propiedad de otro. Sin embargo, esta categoría no define de por sí un modo de producción: "desde que se manifiesta como tipo fundamental y estable de relaciones de producción, la esclavitud da lugar a dos modos de producción diferenciados: el esclavismo patriarcal, caracterizado por una economía predominantemente natural, y el esclavismo colonial, que se orienta hacia la producción de bienes comercializables" (p. 60).

Otra categoría fundamental del modo de producción esclavista, perteneciente al ámbito de las fuerzas productivas, es la plantación, la forma de organización predominante en el esclavismo colonial. Las características de la plantación esclavista serían (para Goreneder): 1] su especialización en la producción para el mercado mundial; 2] el trabajo por equipos bajo comando unificado; 3] la conjunción entre cultivo y tratamiento del producto en el mismo establecimiento, y 4] la división cuantitativa y cualitativa del trabajo. Por otra parte, si la plantación esclavista colonial introduce la agricultura en gran escala, lo hace a costa de un estancamiento o incluso retroceso de la tecnología utilizada anteriormente.

Para Goreneder, "el esclavismo de la Antigüedad grecorromana tuvo carácter patriarcal. Se desarrolló

como forma peculiar de economía natural, como conjunto de unidades productoras de autosubsistencia" (p. 166). La base esclavista de la sociedad era un obstáculo al desarrollo de una producción mercantil, en tanto impedía el surgimiento de un mercado interno. "El mundo romano no sólo no desembocó en el capitalismo (a pesar de la gran concentración de dinero en pocas manos), sino que fue incapaz de evolucionar del esclavismo patriarcal al esclavismo mercantil. Este último sólo pudo existir como islas aisladas en el océano de la economía natural" (p. 168).

El esclavismo mercantil, iniciado en las islas portuguesas del Atlántico, alcanzaría su máximo desarrollo con la conquista de América, y se configuraría netamente como una producción colonial orientada hacia un mercado externo. Esclavismo mercantil, entonces, es para Goreneder sinónimo de esclavismo colonial. Veamos entonces cuáles serían las leyes específicas de este modo de producción.

1] *Ley de la renta monetaria.* La forma específica de apropiación del trabajo excedente en el esclavismo colonial es la renta monetaria, lo que supone una comercialización del excedente y su transformación en dinero. El esclavismo también supone la percepción de una renta natural destinada a la reproducción de la unidad productiva. El predominio de uno u otro de los tipos de renta lleva a la clasificación entre esclavismo patriarcal y esclavismo mercantil o colonial, ambos basados en la esclavitud, pero que constituyen modos de producción diferentes, con líneas de desarrollo peculiares.

2] *Ley de la inversión inicial de adquisición del esclavo.* El propietario esclavista sólo puede disponer de la fuerza de trabajo si la adquiere en la persona de su portador. Es ésta otra categoría específica del esclavismo

vismo. Ahora bien, la inversión inicial en la compra del esclavo no forma parte del capital constante en tanto no se refiere directamente al proceso de creación de valor. Tampoco puede considerarse como capital variable; en este rubro, sin duda, se incluiría la manutención del esclavo.

¿Cuál es la propuesta de Gorender? "El precio de compra del esclavo se asemeja, en el proceso de producción, al precio de compra de la tierra desnuda, o sea, de la tierra al natural, sin ninguna obra de mejoramiento. En ambos casos, tenemos un capital-dinero que no concurre a la producción, que, por lo tanto, se convierte en capital esterilizado, en no-capital" (p. 190). Pero a diferencia de la tierra, el esclavo tiene un límite de vida útil y exige ser mantenido constantemente, aunque no se lo utilice productivamente. Este es uno de los obstáculos a la acumulación esclavista.

Esta ley tiene un efecto decisivo en el modo de producción esclavista. "De la misma forma en que la propiedad de la tierra es el factor socialmente decisivo de dominio de la producción en el feudalismo, y la propiedad del capital, en el capitalismo, los contemporáneos del esclavismo tuvieron la clara noción de que la propiedad de esclavos constituía el factor decisivo, el factor fundamental de dominio de la producción en la economía existente en el Brasil" (p. 213). En las condiciones de abundancia de tierras en que se implantó el esclavismo colonial, toda ampliación de la producción tenía como requisito fundamental un aumento en la cantidad de esclavos disponibles.

3] *Leyes de la rigidez de la mano de obra esclava.* Se trata aquí de dos leyes interrelacionadas. La primera indica que el número de esclavos en la unidad productiva está determi-

nado por las necesidades de la fase de pico de trabajo; la segunda, se refiere a la tendencia al exceso de mano de obra en las coyunturas de baja y a la inversión improductiva en las coyunturas de alta al aumentar las necesidades de mano de obra. Ambas leyes constituyen trabas a la acumulación esclavista.

4] *Ley de la correlación entre economía mercantil y economía natural.* Independientemente de circunstancias históricas específicas, la existencia de un sector de economía natural constituía una necesidad estructural de la plantación esclavista. Posibilitaba la reproducción de la fuerza de trabajo con recursos "internos" a la unidad productiva y constituía una alternativa fructífera para las coyunturas de baja, disminuyendo la carga de la manutención de los esclavos improductivos.

5] *Ley de la población esclava.* El modo de producción esclavista colonial tiene también su propia ley de población. Si en el capitalismo se asiste a la creación de una superpoblación relativa, en el esclavismo actúa la tendencia a la disminución absoluta de la población esclava y la creación de su escasez. Excluida la influencia de factores naturales y de innovaciones técnicas, todo aumento de la producción depende del aumento del número de trabajadores, una vez alcanzado el límite posible de la duración e intensidad de la jornada de trabajo. Por otra parte, "el volumen de abastecimiento externo de mano de obra varía en razón inversa a las variaciones del precio de adquisición del esclavo y en razón directa a las variaciones de su rentabilidad" (p. 324). El predominio masculino en los planteles y las condiciones de vida y trabajo actúan tendencialmente en dirección a la disminución de la población esclava.

El papel de la circulación

El modo de producción esclavista colonial exige un proceso de circulación ajustado a sus premisas, que se le subordina como condición de su reproducción. Ese proceso de circulación está configurado por el régimen de monopolio colonial. "Exactamente porque necesitaba de mercados externos cerrados [por su rigidez, que lo incapacitaba para la competencia] el esclavismo moderno necesitaba de una metrópoli que los garantizase con fuerza política. Por la naturaleza de las cosas, sólo podía ser esclavismo colonial" (p. 506).

¿Significa esto culminar el análisis con un retorno al circulacionismo? No, en tanto el proceso de circulación aparece como dominado por el proceso de producción. El régimen de monopolio, el sistema colonial asegurado por la fuerza política de la metrópoli, es una consecuencia del modo de producción vigente en la colonia, no su causa.

De esa forma, además, el sistema colonial no se coloca como un mecanismo de succión de excedentes de la colonia por parte de la metrópoli, como quiere la corriente dependentista, sino como un "pacto", con ventajas para ambas partes, como una vinculación estructural entre las clases dominantes de un lado y otro del océano.

Producida la Independencia, las ventajas del librecambio no fueron las esperadas: el azúcar y el algodón brasileños, perdido el régimen de circulación que los beneficiaba, pasaron a ocupar un lugar marginal en el mercado internacional. El esclavismo fue salvado por el café. A mediados del siglo XIX Brasil producía el 52% de la oferta mundial de ese producto, lo que le permitía disfrutar de un precio de monopolio "real" (puramente económico), ya no polí-

tico. Esa circunstancia llevó a la sobrevivencia del esclavismo brasileño hasta 1888.

A manera de crítica

Estos son, a grandes rasgos, los elementos que creemos fundamentales en el importante trabajo de Gorender. Hemos suprimido, con algún cargo de conciencia, capítulos importantísimos, como los referidos a temas tan sugestivos como la esclavitud indígena, la presencia de modos de producción subsidiarios (como la pequeña producción), el problema de la génesis histórica del modo de producción esclavista colonial o el papel del capital comercial. El libro incluye también una esclarecedora discusión teórico-metodológica. Además, ya hicimos referencia al alucinante acopio de material documental, que comprueba, con testimonios de época y datos cuantitativos, cada una de las afirmaciones del autor con una minuciosidad admirable. Señalemos ahora, para finalizar, algunos puntos críticos.

I. En primer lugar, está el problema de la diferencia entre esclavismo patriarcal o natural, y esclavismo mercantil o colonial. Entendemos que muy difícilmente puede aceptarse que el esclavismo antiguo se limitara a la producción de autosubsistencia. ¿Podría haberse edificado el Imperio Romano sobre un modo de producción basado en la autosubsistencia, en la percepción de una renta natural como forma dominante de apropiación del trabajo excedente?

Gorender limita el tratamiento de un tema tan estratégico a sólo cuatro páginas, exentas de ejemplos históricos o, por lo menos, de citas bibliográficas, que tanto abundan en el resto del libro. Es cierto que Petronio, en su *Satiricón*, hace decir al opulento Trimalción que nada precisaba

comprar con sus tesoros de oro y plata ya que sus legiones de esclavos producían todo lo necesario. Pero, evidentemente, tenían que producir mucho más que lo necesario para el consumo ostentoso de Trimalción. Caso contrario, ¿cómo hizo éste para acumular sus tesoros, cómo logró transformar el trabajo excedente en capital-dinero si no fue a través de la comercialización de la producción?

La única cita referida por Goren-der en este importante punto pertenece a Max Weber, y nos informa sobre el fin último del *oikos*: la satisfacción de las necesidades del señor. Esto nos permitirá evitar una discusión erudita sobre el tema y responderle con citas tomadas del mismo autor.

Para Weber, el *oikos* era una unidad económica orientada básicamente a la autosubsistencia, pero no era la producción dominante en la Antigüedad, sino su opuesto. El esclavismo mercantil era la base del Imperio Romano y la dinámica de su expansión político-militar era la conquista de mercados y esclavos. Con la decadencia político-militar del Imperio, el esclavismo no pudo mantenerse y de allí vino la regresión a la economía natural y el apogeo del *oikos*.

Dice Weber: "Cuando cesaron las grandes guerras, y con ellas la posibilidad de aprovisionar permanentemente el mercado de esclavos, los barracones de esclavos estaban condenados a desaparecer; la desaparición del mercado de esclavos no pudo tener efecto distinto al que tendría sobre la moderna industria el agotamiento de las minas de carbón [...] El centro de gravedad de la economía antigua se desplazó hacia el interior, donde dominaba el señorío territorial [...] De ahí que en la época de la decadencia del Imperio encontremos a los esclavos provistos de familia e instalados en los *mansus serviles*,

mientras los colonos no están sólo obligados al pago de tributos sino a prestar servicios personales; es decir, que la condición de ambos núcleos resulta más semejante [...] La economía monetaria y las ciudades decaen; la situación presenta características análogas a las de la economía natural".²

Y agrega más adelante: "La civilización antigua se basaba en la esclavitud. A medida que se penetraba en el interior y se encontraba una civilización continental, cesaba la afluencia de esclavos. De ahí que los señores procurasen hacerse independientes del mercado, cubriendo sus necesidades con mano de obra propia. Esta autarquía del *oikos*, que Rodbertus creía característica de toda la Antigüedad, fue en realidad un fenómeno de la baja latinidad, que llegó a su punto culminante en la época carolingia. Comenzó provocando una reducción del mercado; después se sumaron a ello ciertas medidas de carácter fiscal. En su totalidad, el proceso implicaba un creciente retorno a la economía natural".³ Para Weber, entonces, Goren-der sería un continuador de Rodbertus.

II. Si la diferencia establecida por Goren-der entre esclavismo antiguo y moderno no parece tan neta, nos enfrentamos con otro problema. Las leyes enunciadas caracterizan indudablemente un modo de producción específico; pero, ¿será que su acción no se ejerce también en el esclavismo antiguo? No tenemos elementos para dar una respuesta definitiva, pero entendemos que ésta no puede ser negativa de primera intención.

III. Para Goren-der, el esclavismo mercantil sólo puede ser colonial, en tanto el momento de la circulación,

² Max Weber, *Historia económica general*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956, pp. 83-84.

³ *Ibid.*, pp. 123-124.

organizado como sistema colonial, le otorga un mercado protegido y un precio de monopolio. Si esto es así, el esclavismo mercantil supone un tipo de articulación entre economía y política que adquiere un alcance descomunal. Ya no se trata de la coacción extraeconómica, típica vinculación entre economía y política en los modos de producción no capitalistas, ejercida a nivel de las relaciones de producción, en el seno de la unidad productiva.

Además de la función de vigilancia y disciplinamiento de la mano de obra, los medios extraeconómicos en el esclavismo mercantil se articulan en un nivel macroeconómico amplísimo, en tanto garantizan las condiciones más generales de reproducción del modo de producción, también en lo referente a la posibilidad de realización del valor y, por lo tanto, a las mismas condiciones de acumulación y reproducción ampliada.

Si esto es así, y si de acuerdo con la cita de Weber reproducida anteriormente, la crisis del esclavismo antiguo fue una consecuencia de la desgregación del aparato político-militar del Imperio Romano, arriesgaríamos la hipótesis de que el esclavismo mercantil presupone la existencia de un sistema imperial. No se trata solamente de la eficacia de un sistema político que asegura mercados protegidos. Se trata también de la posibilidad de contar con un aprovisionamiento permanente de esclavos, que permita la reproducción de la fuerza de trabajo disponible en las condiciones presentadas por la acción de las leyes tendenciales del modo de producción esclavista, en especial las de rigidez de la mano de obra y la de población. En ese sentido, es necesario también contar con una oferta permanente de esclavos previamente *capturados* (por medios propios o ajenos). El mismo Goreneder nos advierte

sobre la vulnerabilidad estructural de la "cría" de esclavos en el seno de las propias formaciones sociales esclavistas.

El esclavismo brasileño (y el americano, en general) tenía su prolongación necesaria en un sistema colonial de dimensión transoceánica, garantizado por la metrópoli, que aseguraba mercados y precios. Pero también era su contraparte necesaria el aprovisionamiento de esclavos en la costa africana, un flujo permanente de fuerza de trabajo sin el cual era inviable la continuidad de la producción americana.

Es así que cuando los holandeses ocuparon Recife en el siglo XVII, se apresuraron a tomar posesión de Angola. Por esta causa, también, la jurisdicción de los gobernadores de la Bahía se extendía a la fortaleza de São João Batista de Ajudá, en la costa de Dahomey, un punto importantísimo de abastecimiento de esclavos.

Y fue por esto, además, que la independencia del Brasil se completaba con la anexión de Angola, dando origen a un nuevo imperio con jurisdicción sobre ambas márgenes del Atlántico. Pedro I debió renunciar expresamente a esta pretensión en el artículo 3º del Tratado de Paz de 1824, por el cual la independencia del Brasil fue reconocida por Portugal.

El esclavismo en las colonias inglesas y en Estados Unidos fue arrasado por la propia dinámica interna de sus metrópolis, que evolucionaron hacia el capitalismo. Distinto fue el caso de la esclavitud en América Latina, con la contrapartida de metrópolis no capitalistas. En estos casos, la crisis se produjo, análogamente al esclavismo antiguo, por la desagregación del aparato político-militar de dominación colonial.

Pero el esclavismo antiguo sólo podía involucionar hacia la autosubsistencia, incapacitado de avanzar hacia

el capitalismo. En América Latina, en cambio, el desarticulado aparato colonial fue remplazado por un mercado internacional dominado tendencialmente por la acumulación capitalista en las economías del norte europeo. Estos países nuevos, entonces, si bien sufrirán drásticas transformaciones estructurales, mantendrán la vinculación externa de sus economías y se subordinarán progresivamente a las nuevas condiciones de la economía internacional.

IV. Preocupado con las determinaciones internas del modo de producción esclavista colonial, y con huir de toda filiación circulacionista o dependientista, Gorender no acierta a dar una explicación convincente de la crisis del esclavismo brasileño. Nos dice, sí, que la producción exportable sufrió un retroceso en su participación en el mercado mundial, y que el esclavismo fue revitalizado por la aparición de un nuevo producto (el café), en cuya producción se especializaron regiones hasta entonces marginales en la agricultura de exportación, como São Paulo, Río de Janeiro y Minas Gerais. El precio de monopolio de que disfrutó Brasil le permitió remplazar a los antiguos privilegios coloniales.

Ahora bien, entonces, ¿por qué la Abolición? Gorender se opone a la tesis "paulista", que atribuye la liberación de los esclavos a la nueva mentalidad progresista de los dinámicos "fazendeiros" del oeste de São Paulo. Su idea es que la Abolición fue dictada por el avance de las luchas de los esclavos, las sucesivas rebeliones y fugas de éstos, que imposibilitaban continuar con el sistema, y la prédica abolicionista.

Sin desmerecer en lo más mínimo la importancia de estas luchas, creemos que no constituyen un factor explica-

tivo suficiente. En realidad, el mismo Gorender da las claves para una interpretación más coherente.

Si el esclavismo brasileño presupone la eficacia específica de un pacto colonial, no podía sobrevivirlo estructuralmente. El precio de monopolio obtenido por el café pudo ser una alternativa coyuntural altamente viable, pero carecía de futuro a fines del siglo XIX, cuando la esclavitud había sido abolida en el resto del mundo y no existían ya territorios libres para la caza de esclavos. Se cerraban las fronteras de los nuevos imperios coloniales en África y la aparición de nuevos competidores en el mercado internacional del café era sólo cuestión de tiempo.

Frente a ellos, integrados en nuevos espacios imperiales y dotados de medios que aseguraran una mayor productividad del trabajo (otras relaciones de producción y un nivel superior de desarrollo de las fuerzas productivas) y, por ende, una mayor proporción de trabajo excedente apropiado, el esclavismo brasileño era un fantasma del pasado, arrastrando las cadenas de sus rígidas y anacrónicas leyes tendenciales.

V. Cabe una última observación: Gorender asimila la inversión inicial de adquisición del esclavo con el precio de compra de la tierra. Ahora bien, sabemos que diferentes calidades de tierra o diferentes posiciones en relación a los mercados permiten a sus propietarios obtener una renta diferencial. De la misma forma, si fuera lícito continuar con la analogía podría argumentarse que los propietarios de esclavos más fuertes o más diestros, más aptos, en suma, obtendrían una renta diferencial en relación a sus congéneres menos afortunados.

Héctor Alberto Alimonda.